

Cielo rojo

Carlos Alberto Fonseca Patrón / Instituto de Investigaciones Legislativas del Estado de Zacatecas.

Revista Crítica / Diario NTR Zacatecas, miércoles 20 de noviembre de 2019
https://image.isu.pub/191120115852-a7dd4f434776d88b8d1cdf7b297f622f/jpg/page_23.jpg

El próximo 24 de noviembre se cumplen cien años de la fundación del Partido Comunista Mexicano (PCM), es decir, aún en el marco de la Revolución Mexicana. El PCM surgió bajo la impronta doctrinaria de la revolución bolchevique y se considera como el primer partido comunista latinoamericano de convicción internacionalista, el cual fue creado por un pequeño grupo de activistas mexicanos con el apoyo del pensador y líder comunista indio, Manabendra Nath Roy. Este acontecimiento político puede ubicarse dentro de los movimientos anti-sistémicos de la época y tuvo como antecedentes la creación del Gran Círculo de Obreros de México en 1872, erigido para defender el derecho de huelga en el país (cuyo órgano de difusión "El Socialista" publicó el Manifiesto Comunista de Marx y Engels en 1884); la acción del grupo magonista (que pasó del liberalismo radical en sus orígenes en 1900 a un abierto anarquismo anticapitalista en sus años posteriores); la fundación de la Casa del Obrero Mundial en 1912 (en su momento, única organización obrera con representación nacional y que dominó el movimiento de 1912 a 1918, aliándose a Venustiano Carranza en febrero de 1915) y al Partido Socialista del Sureste (creado en Yucatán por Felipe Carrillo Puerto en 1916).

Vale la pena señalar que desde finales del siglo XIX y principios del XX, el desarrollo de la clase obrera urbana de México y de los movimientos agrarios tuvo una mayor influencia del anarquismo que del marxismo, como doctrina revolucionaria y redentora. Desde luego, el anarquismo no fue el único cuerpo de ideas que permeó en el movimiento obrero mexicano pero sí el que tuvo una mayor influencia. Basta observar que desde el siglo XIX, líderes como el griego Plotino Rhodakanaty, Santiago Villanueva, Francisco Zalacosta y José María González fueron anarquistas. Lo mismo que Ricardo Flores Magón; los fundadores de la Casa del Obrero Mundial, Amadeo Ferrés, Juan Francisco Moncaleano y Rafael Quintero, así como la mayoría de los integrantes del Centro Sindicalista Libertario y los líderes de la Confederación General de Trabajadores. Y no sólo eso, indudablemente toda la serie de las reivindicaciones, consignas y programas anarquistas fueron una impronta de peso en el ideario de la Revolución mexicana y en la propia Constitución de 1917.

Barry Carr argumenta que de 1910 a 1929 fue un periodo formativo en las relaciones entre la clase trabajadora y el poder político emanado de la Revolución; que la incapacidad del movimiento obrero para desarrollar una organización avanzada y un programa que representara el interés de toda la nación, impidió que la Revolución Mexicana fuera obra del proletariado. Esta debilidad del movimiento obrero daría pie a sus posteriores relaciones con los gobiernos posrevolucionarios hasta 1929; por tanto, de manera vertical, el sindicalismo mexicano fue diseñado para someter al proletariado por medio de los llamados líderes charros a quienes se premiaba con grandes prebendas. El PCM surgió en este contexto de cooptación del movimiento obrero por parte del Estado, además de que se enfrentó al hecho de que el sector campesino había sido disgregado por la victoria militar de Carranza sobre Emiliano Zapata. Incluso, la supuesta unidad de los campesinos con los trabajadores urbanos se había roto ya con el pacto de Obregón con la Casa del Obrero Mundial signado en febrero de 1915. Desde ese momento, el Estado hizo suyo al movimiento obrero y éste dejó de ser una amenaza para el proyecto político posrevolucionario; al contrario, se volvió su aliado y su subordinado.

Durante el siglo XX, el PCM fue el grupo político de mayor continuidad con poco más de seis décadas de trayectoria militante: del 24 de noviembre de 1919 al 18 de octubre de 1981, en su mayoría desde la clandestinidad y siendo protagonista de grandes luchas sociales en franca oposición a los gobiernos posrevolucionarios (exceptuando el gobierno de Lázaro Cárdenas con el que tuvieron algunas coincidencias). Esta convicción de lucha le implicó a sus militantes una fuerte dosis de sacrificio por la permanente represión gubernamental: persecución, prisión, tortura, desapariciones y muerte.

EL PCM tuvo una evolución tortuosa y variable dependiendo de cada momento histórico; no estuvo exento de contradicciones ni de posturas sectarias e intolerantes. Sin embargo, a pesar de ello hizo grandes aportaciones para construir una sociedad más justa y democrática; fue fundamental en la lucha por el reparto agrario, la educación superior gratuita, la organización sindical autónoma de los trabajadores, la formación de cuadros políticos y su tenaz resistencia frente al autoritarismo. No puede dejar de mencionarse al muralismo mexicano por su enorme importancia cultural, estética y didáctica, en especial a Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros: dos comunistas pasionales y en pugna constante. Así mismo, también es pertinente destacar su abierto rechazo a la intervención soviética en Checoslovaquia en 1968 y a la idea de que la línea política de los partidos comunistas del mundo fuera dictada unilateralmente por el Partido Comunista de la Unión Soviética. El PCM también jugó un papel muy destacado en el movimiento estudiantil de 1968, ya que muchos de sus participantes y líderes

fueron militantes comunistas e, incluso, en la actualidad, varios cuadros distinguidos de la izquierda mexicana provienen de él.